

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1.—Teléfono, 3
ADMINISTRADOR LOS SÁBADOS
Administrador: Jesús Gómez Rodríguez
Suscripciones: Un mes, 050 ptas.—Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO II.—NUM. 57

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTEZ

ALMORZADO ABRIL DE 1924

Redactor Jefe: DAVID RAYO

LOS IDEALISTAS

El redentorismo de Jesús de Galilea y la locura del Ingenioso Hidalgo

Al que te hiera la mejilla, dale también la otra.—JESUCRISTO.

Es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos.—DON QUIJOTE.

Lo declaramos con absoluta ingenuidad. Siempre que nuestro raciocinio se ha detenido unos instantes ante la vida de Jesús de Galilea—de origen tan meticulosamente discutido por la Filosofía y por la Historia—experimentamos con indefectible exactitud, una suave sensación de melancolía infinita. Las inquietudes hondas, humanas, de su vivir sediento de nobles ambiciones; la aureola revolucionaria que sus agitadoras propandas envolvían contra el imperio sanguinario de los déspotas romanos; su dulce gesto de rebeldes audacias ante la omnipotencia de la tiranía desbocada; su impasibilidad para el martirio; sus arraigadas convicciones; sus fulminantes anatemas; el trémulo acento de su palabra infatigable—hecha abstracción de vagos giros escarpados y de fantásticas invocaciones a un remoto mundo intangible—no deja de despertar cierto contagio de simpatía bondadosa hacia su mística silueta de fulgurante exaltación. El demominao Redentor del mundo, en aquella época, no era ni más ni menos que un caudillo sedicioso, terrorista, que provocó la cólera rugiente de las multitudes acomodaticias y fanáticas.

Por eso, por la zozobra que sus predicciones engendraban, se le escarneció públicamente; por eso se le acusó de impostor, por eso le condenaron los tribu-

de la fundación de Roma. «El mundo está nadando—se nos dice igualmente—en un baño de espíritu cristiano paralizador de la vida, y hay que reivindicar al hombre, formar su personalidad robusta, constituir su individualidad fuerte, activa y bella, como célula sana, de cuya agrupación y unión broten los organismos sociológicos.» En esta o parecida forma, han discurrido Emerson, Ruskin, Nietzsche, Michelet, Stirner, y muchos otros profundos filósofos, para desanudar de sombras y de nubes las inteligencias ofuscadas...

...Pero nosotros, pese a todas las persuasiones, pese a todos los convencimientos, queremos comprender y disculpar el idealismo depurador del exaltado vagabundo que dió su vida en el Calvario. [Los idealistas! Con ellos está la vibración fulgente de nuestra simpatía inagotable, sean cualquiera sus creeds y sus nombres: Platón, Tolstoy, Sócrates, Buda, Galileo, Filias, Jesucristo, Don Quijote... Sin una determinación deliberada, casi inconscientemente, ha saltado de nuestra pluma el nombre del Quijote. La infiltración exquisita de idealismo que el inmortal libro de Cervantes diluye en nuestro pensamiento a toda hora, no ha podido borrar el recuerdo, obligándonos, de un modo automático, insensible, a trazar el nombre del Ingenioso Hidalgo seguidamente al de Jesús de Galilea... Y ya

de nuestra vista las

Poncio Pilato—nacido en España, según algunos historiadores—no tuvo valor ni gallardía, como Delegado del Emperador Tiberio en aquella provincia, también entonces había Delegados para desautorizar arrogantemente la ejecución de la sentencia... El clamoreo de las masas se impuso, y el Poncio español—jespañol!—como suprema e inapelable autoridad, medroso, egoísta, débil y cobarde, se abalucó las manos delante del pueblo como en descargo de la voz de su conciencia, diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo".

¡El Justo! ¡El Mesías! ¡El Salvador! ¡El abnegado heraldo de la piadosa redención humana, de un nuevo y vano intento de redención humana! Y siendo así Cristo—una viva llama de espíritu—, y siendo nosotros propaladores obstinados de una idealidad densa, incorruptible, abierta a todas las orientaciones del más amplio humanismo, como resorte poderoso para el éxito de todas las victorias de la vida, ¿podemos fustigar fundadamente, siquiera por un principio de selección y de buen gusto, al predicador de Galilea...? No. Y para conseguir nuestro propósito, para estimar en los preceptos evangélicos una pura quintaesencia de amores, un venero de efusiones ardentísimas, un bello conjunto de sentimentales armonías plasmadas en el crisol del corazón, más que en el del cerebro, tenemos que cerrar los ojos al análisis frío de la crítica, que no niega tan sólo la personalidad del Precursor crucificado, sino que reduce a la categoría de mero episodio mitológico la realidad de su existencia humana...

«El cristianismo—dicen algunos eminentes pensadores—a pesar de ser un movimiento negativo de la vida, ha servido como una gimnasia de la voluntad, llegando a extremos que antes no se habían alcanzado.» «Sobre el nacimiento de Jesucristo—dicen otros—las tinieblas históricas son profundas y las discusiones interminables.» «La crítica ha demostrado hace tiempo—afirmase igualmente—que el Nuevo Testamento no presenta los requisitos necesarios para establecer con autenticidad la verdad de cuanto refiere.» «No hay una sola prueba histórica—seriamente histórica—de que naciese Jesús en «Betleem» en el año 42 de Agosto, 753

ne en el seno de María Inmaculada" y "el Genio hecho Gloria en la frente de Cervantes"—advertimos sus paridades espirituales y físicas dentro de los diferentes idealismos que sirven de faro a sus andanzas nobilísimas...

Nació Jesús de Galilea sobre las pajas de un pesebre. Vivió el Ingenioso Hidalgo "en un lugar de la Mancha"... «Nació realmente aquí...? ¿Vivió realmente éste...? Luchó Jesús contra los dioses del Olimpo y contra los Césares soberbios... Luchó el Quijote contra los villanos engendrados y contra los reyezuelos engreídos... Tuvo Don Quijote, en su locura sublime, algo del redentorismo de Jesús por la perfección de los hombres... Tuvo Jesús, en su exceso afán redentorista, algo del generoso extravío del Quijote por conseguir el esplendor de la grandeza y la justicia... Ambos sintieron sed de luz, sed de altruismo, sed de amor, y esto nos basta para mirarlos con respeto...

Ni los apologistas del "Anticristo" ni los entusiastas de Sancho, podrán convencernos de lo contrario; entre otras razones, porque estamos convencidos... Pero el idealismo no les salva, les dignifica y ensaltea, porque sin él carecen de belleza las acciones humanas; porque sin él la fuerza del instinto, de la sordida pasión y el bajo cálculo, no puede bair vuelos de águila... Al contemplar la imagen de Cristo, venida, ensangrentada, no nos fué nunca dable evadir el recuerdo de aquella otra del Quijote, humillada y maitrecha, por la clásica flagelación de los villanos... Ardimiento, fervor, ideología... ¡Pero de qué manera más opuesta! La mirada del uno es mansa, misericordiosa, y apacible; la del otro es altiva, retadora e intrépida. Las palabras del uno son suaves, apacibles, prudentes; las del otro son firmes, claras y terminantes. Los ademanes del uno son lentos, sobrios y en tonados; los del otro son arrogantes, apercibidos al reto y prontos al ataque. El uno dice: "Al que te hiera la mejilla, dale también la otra". El otro exclama: "¡Es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos!".

Entre la mansedumbre redentorista de Jesús de Galilea, y la bella locura del Ingenioso Hidalgo, cuenta ésta, para nosotros, con mayor atracción sugestiva. Y con mayor fondo de cordura.

Manuel CAMACHO BENEYTEZ.

ACTUALIDAD GRÁFICA



Interesante grupo de bellas y distinguidas jóvenes de la sociedad almagraña, compuesto por las señoras de Almodóvar, González, Rayo, Mingueta y Castro, ataviadas con la clásica mantilla negra, al salir de los Oñcos en el día de Jueves Santo. (Fot. Sánchez)

SACRIFICIOS ESTÉRILES

JESÚS DE NAZARET

Jesús de Nazaret, cegada tienes la Humanidad. La Cruz de tu suplicio aún muestran en pie. Si otra vez vienes, será mucho menor tu sacrificio.

Y vendrás más tarde, más tarde, que como en la Cruz ahora te veo.

Vendrás a predicar otras verdades aspectos de la eterna y pura norma. No cambian en su fondo las Edades. Todo es lo mismo, con distinta forma...

La toraste de Atenas la sagrada, toda la luz y la bondad. Tu rito, ante el curso del tiempo, ¿puede nada? ¡Quisiste ahogar contigo el Infinito!

Ya ves que no pudiste contra el sabio griego. La vida, más parece ahora de Júpiter y Pan, que lo que el labio de tu ilusión nos dijo ser la aurora...

Todo se acuerda por un mismo modo. Si bien se mira, casi nada ha muerto. Y el Olimpo de Homero y de Hesiodo está cautivo, pero no desierto...

De hombre se rió Jove fecundo. Nunca es de ayer lo que será mañana. Y los dioses marcharon de este mundo con gran desprecio hacia la grey humana.

Apolo retrocede; en tanto, aumenta la sombra sobre el Sol. Jove «tonante» desencadena el rayo y la tormenta. Tiemblan los astros, y por un instante

(sólo un instante)—como negro abismo que la honda ley universal absorbe—, fue teatro de horror y cataclismo, en torno del Madero, todo el Orbe.

De nuevo quedó en paz Naturaleza. Y en el Pindo sonoro, donde aun moran, ante la obscuridad y la tristeza, ¡las nueve Musas por el hombre lloran!

Nada en lo eterno del enigma dura. El hombre es un vidente que está ciego. Forja dioses, a imagen de su hechura, para zaherirlos y olvidarlos luego.

Y no es ingratitud. Cruda es la vida, y el hombre se lo debe todo al hombre... Ajusta cada cosa a su medida, y ya no hay nada que a su esencia asombre.

Surge la luz del Partenón, que un día llenó la Tierra de celeste encanto. Mas falta mucho tiempo todavía para que el hombre no derrame llanto.

No es ya sólo el gentil Renacimiento quien ha triunfado. Ya es también la Ciencia. Jesús: es decisivo este momento. La Historia tiene ya mucha experiencia.

No acaba tu Calvario, Galileo. ¡Oh, sed de redención! ¡Vano sofisma! La Humanidad es siempre Prometeo, ¡hundándose y salvándose a sí misma...!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

PAJARITAS DE PAPEL

LOS "PASOS"

Ya pasó, lectores, la Semana Santa, cuyo ambiente místico a la gente encanta,

con los capuchones y chicos y grandes vieron, embobados, con marcial estruendo, pasar los «armados», vestidos con poco romanesca trazas, con botas de paño, cascos y corazas. Legítimo orgullo de las cofradías, numerosos «pasos» vimos estos días.

Uno habrá, que François mirará con pena, que es el gastronómico «paso de la Cena», pues seguramente, ese ágape ha sido uno de los pocos a que él no ha asistido.

El que, por desgracia, se encuentra casado, y además, proflífico se ha multiplicado, marcha, remolcando su nutrida prole, igual que un tranvía que ha perdido el trole, por lo cual, al verlo sin gana de fiestas, me acuerdo del «paso» de la «Cruz a cuestras», que si Cristo dió más de una caída, él pasa cayendo su angustiada vida, y compadecido de su mal, no veo que salga a ayudarle ningún Cirineo.

Cuando una señora a su esposo engaña, un «paso» recuerda con su inicia hazaña, pues con sus acciones torpes y ladinas, le pone una infame «Corona de espinas»...

El pobre, que vive con un sueldo escaso, me trae a las mientes otro nuevo «paso», porque, al acosarlo, con semblante fiero, por un lado, el sastre; por otro, el casero, que le proporcionan un susto diario, su vida es un duro y horrible «calvario», y al final, la «diña» con las emociones, ¡en la Cruz clavado y entre dos ladrones...!

T. A.